

PORTE II. que debia contribuir el rey de Aragon consistia en mil doscientos caballos de línea, mil ligeros, diez mil infantes y una escuadra de once galeras que habia de obrar de concierto con la flota veneciana. Las fuerzas combinadas debian ser puestas al mando de Hugo de Cardona, virey de Nápoles, sugeto dotado de cierta habilidad fina y amable, pero que no tenia la resolucion y esperiencia necesarias para triunfar en la guerra. El duro y viejo Papa Julio II, solia llamarle por burla "la señorita Cardona." No hubiera hecho nunca la reina Isabel semejante nombramiento. A la verdad, que el favor que se dispensó á este caballero en aquella y otras ocasiones era tan superior á su merecimiento, que hizo nacer en muchos la sospecha de que tenia con Fernando parentesco mas cercano que el que comunmente se suponía¹⁸.

Gaston de Foix. A los principios de 1512, Francia, rodeada de muchas atenciones, y casi sin ningun amigo fuera de Italia mas que el falso y veleidoso emperador, puso en campaña un ejército superior en número al de los aliados, y todavía mas superior por el carácter de su caudillo. Era éste Gaston de Foix, duque de Nemours y hermano de la reina de Aragon. Aunque mancebo todavía, porque no pasaba de 22 años, era hombre consumado en inteligencia, y tenia grandes talentos militares. Empezó por establecer en su ejército una disciplina mas rigurosa y un sistema de táctica enteramente nuevo: miraba solo á los fines, con entera indiferencia respecto de los medios para conseguirlos; no se detenía por las dificultades de los caminos ni por la inclemencia de la estacion, cosas que hasta entonces habian presentado grandes obstáculos para las operaciones militares; hacia las marchas, aunque

30, cap. 5.—Rymer, Fœdera, t. XIII, pp. 305-308.

18 Guicciardini, Istoria, t. v, lib. 10, p. 208.—Bembo, Istoria Viniziana, t. II, lib. 12.—Mariana, Hist. de España, lib. 30, cap. 5, 14.—Pedro Mátyr, Opus Epist., epist. 483.

Parece que Vettori daba crédito á esta voz: "Spagna ha sempre amato assai questo suo Vicerè, e per errore che abbia fatto non l'ha gastigato, ma piú pres-

to fatto piú grande, é si puo pensare, come molti dicono, che sia suo figlio, e che abbia in pensiero lasciarlo Re di Napoli."—Machiavelli, Opere, let. di 16 Maggio, 1514.

Segun Aleson, el rey hubiera nombrado á Navarro para el cargo de general en gefe, si su humilde cuna no le hubiese hecho desmerecer para tan alto puesto á los ojos de los aliados. Anales de Navarra, t. v, lib. 35, cap. 12.

fuera por medio de terrenos cenagosos ó atravesando las nieves del invierno, con una celeridad desconocida en el arte de la guerra de aquellos tiempos. A los quince dias, ó menos, de haber salido de Milan, habia libertado á Bolonia que se hallaba sitiada por los aliados, hecho una contramarcha sobre Brescia, derrotado al paso un destacamento, y despues á todo el ejército veneciano bajo sus murallas, y tomado, en el mismo dia que ocurrió este último suceso, aquella plaza por asalto. Despues de haber dado algunas semanas á las fiestas y dissipacion del carnaval, volvió á emprender sus operaciones, y bajando sobre Ravena, consiguió traer al ejército aliado á una accion decisiva, á la vista de aquellos muros. D. Fernando, que conocia bien el carácter peculiar de los soldados franceses y de los españoles, habia prevenido á su general que siguiera la política faviana de Gonzalo, evitando en cuanto pudiera todo encuentro¹⁹.

Aquella batalla, que se dió entre ejércitos muy numerosos, fué tambien la mas sangrienta que hubiera manchado el hermoso suelo de Italia en el espacio de un siglo. No bajaron de diez ocho á veinte mil, segun cálculos auténticos, los que quedaron en el campo, entre los cuales se incluía la mejor sangre de Francia y de Italia²⁰. El virey Cardona se retiró un poco antes de lo que hubiera convenido á su reputacion; pero la infantería española, á las órdenes del conde Pedro Navarro, se condujo de un modo digno de la escuela de Gonzalo. Durante la primera parte de la accion, permaneció en el campo en una posicion en que se hallaba al abrigo de la mortífera artillería de Este, que era entonces la mejor montada y servida de Europa; pero cuando por último, llegándole el turno de la batalla, la sacaron al campo, Navarro la condujo desde luego frente á una gran columna de lansquenets, que armados con largas picas alemanas arrollaban

19 Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 230, 231.—Guicciardini, Istoria, t. v, lib. 10, pp. 260-272.—Giovio, Vita Leonis X, apud Vitæ Illust. Virorum, lib. 2, pp. 37, 38.—Mémoires de Bayard, chap. 48.—Fleurange, Mémoires, chap. 26-28.

20 Ariosto pone la sangrienta batalla de Ravena entre los sueños de Melisa,

en que la cortesana profetisa (ó mas bien el poeta) predice las glorias de la casa de Este.

"Nuoteranno i destrier fino alla pancia
Nel sangue uman per tutta la campagna;
Ch' a seppellire il popol verrà manco
Tedesco, Ispano, Greco, Italo, e Franco."

Orlando Furioso, canto 3.

ST. 53.

PARTE II. todo lo que se les ponía por delante. Los españoles recibieron el encuentro de aquellas armas formidables sobre las cotas de malla con que iban defendidos, y metiéndose despues con destreza por medio de las filas enemigas, blandieron sus espadas cortas haciendo tal estrago sobre los enemigos, que no traían mas defensa que los petos, y que no podían servirse de sus armas prolongadas, que al momento introdujeron en ellos la confusión, dejándolos enteramente derrotados. Se repitió la esperiencia, hecha mas de una vez en aquellas guerras, aunque nunca tan en grande como entonces, y quedó demostrada plenamente la superioridad de las armas españolas²¹.

Muerte de Gaston de Foix.

La infantería italiana, que había huido delante de los lansquenetes, se rehizo al abrigo del ataque de los españoles, hasta que finalmente las numerosas columnas de gendarmería francesa, capitaneadas por Ivo de Alegre, que perdió la vida en la demanda, obligaron á los aliados á ceder el terreno. Pero los españoles se retiraban con orden tan admirable, y conservaban sus filas tan cerradas, que volvieron repetidas veces á rechazar á sus perseguidores. Viendo lo cual Gaston de Foix, animado con el triunfo, y avergonzado de que aquel valeroso cuerpo se retirara con tanto orden y serenidad, dió una carga terrible, á la cabeza de su caballería, con esperanza de romper al enemigo. Desgraciadamente su caballo herido vino con él al suelo. En vano gritaron los suyos: "que es nuestro virey, el hermano de vuestra reina;" no hicieron eco tales palabras en los oídos de los españoles, y el caudillo francés quedó muerto de una multitud de heridas, habiendo recibido catorce ó quince en el rostro: prueba evidente, dice el *loyal serviteur*, de que el valeroso príncipe no había vuelto la espalda²².

21 Brantome, Vies des Hommes Illustres, disc. 6.—Guicciardini, Istoria, t. v, lib. 10, pp. 290-305.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 231, 233.—Mémoires de Bayard, chap. 54.—Du Bellay, Mémoires, apud Petitot, Collection des Mémoires, t. xvii, pág. 234.—Fleurange, Mémoires, chap. 29, 30.—Bembo, Istoria Viniziana, t. II, lib. 12.

Maquiavelo hace justicia al desnudo de aquella valerosa infantería, de cuya

conducta en esta ocasion saca un ejemplo y dato oportuno para juzgar del mérito relativo de las armas españolas, ó sean romanas, y de las alemanas. Ope-re, t. IV, Arte della Guerra, lib. 2, p. 67.

22 Mémoires de Bayard, chap. 54.—Guicciardini, Istoria, t. v, lib. 10, pp. 306, 309.—Pedro Mártir, epístola 483.—Brantome, Vies des Hommes Illustres, disc. 24.

La descripción mejor, es decir, la

Pocos ejemplos ofrece la historia, ó quizá ninguno, de carrera tan breve y al mismo tiempo tan brillante como la de Gaston de Foix. Con razon mereció de sus compatriotas el epíteto de "Rayo de Italia²³." No solamente daba grandes esperanzas, sino que en el discurso de muy pocos meses había ejecutado tales hazañas, que bien pudo hacer temblar á las mas grandes potencias de la península italiana por la seguridad de sus imperios. Sus precoces talentos militares, la temprana edad en que tomó el mando de los ejércitos, así como muchas circunstancias particulares de su táctica y disciplina, tienen alguna semejanza con el principio de la carrera de Napoleon.

Desgraciadamente su brillante fama está manchada por un desprecio de la vida de los hombres, que es mas odioso que en otros en un jóven que no había podido endurecerse aún por la familiaridad con el terrible oficio á que estaba consagrado. Sin embargo, es justo se diga que esta falta se debe atribuir más que al hombre al siglo en que vivió; porque seguramente no ha habido época que se haya señalado con mayor barbarie y ferocidad mas desapiadada en las guerras²⁴. ¡Tan poco habían hecho aún los progresos de la civilización en favor de la humanidad! Necesitábanse algunos siglos para que se introdu-

mas clara y animada, de la batalla de Ravenna, entre las que nos dejaron los escritores contemporáneos, se hallará en Guicciardini (lugar citado), y entre los modernos, en Sismondi (Republiques Italiennes, t. XIV, chap. 109); autor que tiene el raro mérito de reunir un profundo análisis filosófico con las bellezas ligeras y pintorescas de la narración.

23 "Le foudre de l'Italie" (Gaillard, Rivalité, t. IV, p. 391: pobre autoridad, lo confieso, aun para un sobrenombre).

24 Bastará para probarlo un ejemplo ocurrido en la guerra de la Liga, en 1510. Cuando los imperiales tomaron á Vicenza, gran número de sus habitantes, que ascendían á mil, y segun algunos á seis mil, en que se comprendían muchas de las familias principales de

aquella plaza, se refugiaron en una gruta inmediata con sus mujeres y niños. Un oficial francés descubrió aquel escondite, y mandando poner un monton de haces de leña en la boca de la cueva, le hizo pegar fuego. De todos los refugiados en aquel asilo, solo uno salió con vida, y el ennegrecido y convulso aspecto de los cadáveres manifestó bien claramente las terribles agonías de la sufocación (Mémoires de Bayard, chapitre 40.—Bembo, Istoria Viniziana, t. II, libro 10). Bayardo impuso en el acto la pena de muerte á dos de los autores de este acto diabólico: pero el *chevalier sans reproche* era mas bien una escepcion que un ejemplo del espíritu dominante de la época.

PARTE II. jera, en tiempos no muy lejanos, un espíritu mas generoso, y se llegara á comprender que el hombre, nuestro semejante, no pierde todos sus derechos porque sea enemigo; para que se establecieran leyes convencionales, dirigidas á mitigar en gran manera los males de la guerra, que á pesar de todos los alivios es siempre estado de indecibles miserias; y finalmente, para que los que tienen en sus manos la suerte de las naciones, llegaran á conocer que es mucho menos glorioso, y menos útil al mismo tiempo, el bien que se alcanza por la guerra que el que se obtiene por los medios prudentes empleados para impedirlos.

La derrota de Ravena llenó de terror á los confederados. El altivo corazón de Julio II vaciló, y fueron necesarias todas las seguridades de los ministros de España y de Venecia para mantenerle en su propósito. El rey D. Fernando envió órdenes al Gran Capitan á fin de que estuviera dispuesto á tomar el mando de las fuerzas que debian levantarse al punto para Nápoles: prueba evidente de la consternacion que se habia apoderado de su real ánimo ²⁵.

Retiranse los franceses.

Pero la victoria de Ravena fué mas funesta para los franceses que para sus enemigos. Los triunfos continuados de un general tienen, en medio de sus ventajas, el inconveniente de que, por la brillante ilusion de que rodean su nombre, inclinan á sus tropas á confiar mas que en sus propias fuerzas en el genio del caudillo á quien han visto siempre invencible, lo cual espone al ejército á todas las eventualidades que son consiguientes á la suerte de un solo individuo. La muerte de Gaston de Foix parece que disolvió el único vínculo que mantenía unidos á los franceses: dividiéronse los oficiales; los soldados se desalentaron, y con la pérdida de su jóven héroe perdieron todo respeto á la disciplina. Los aliados, advertidos de este estado de desorden en que se hallaba el ejército frances, recobraron la confianza y la actividad. Fernando, con la influencia que ejercia sobre su yerno Enrique VIII de Inglaterra, consiguió inducir á éste á juntarse abiertamente á la Liga, á principios de aquel año ²⁶: habia tenido tambien

²⁵ Guicciardini, Istoria, tomo v, libro 10, pp. 310, 312, 322, 323.—Crónica del Gran Capitan, lib. 3, cap. 7.—Mariana, Historia de España, lib. 30, cap. 9.—Giovio, Vita Magni Gonsalvi, lib. 3, p. 288.—Carbajal, Anales, MS., año

1512.—Véase ademas la carta de Vettori, de 16 de Mayo de 1514, en Machiavelli, Opere.

²⁶ Dumont, Corps Diplomatique, t. iv, p. 137.

Habia entrado ya en ella desde 17

poco antes de la batalla la habilidad de separar al emperador de la causa de Francia, ajustando una tregua entre el imperio y Venecia ²⁷. Los franceses, amenazados y estrechados por todas partes, emprendieron su retirada, al mando del valiente La Paliza, y se vieron reducidos á un estado tan deplorable, que al cabo de tres meses escasos despues de su fatal victoria, se hallaban al pié de los Alpes, dejando abandonadas, no solo sus nuevas conquistas, sino todo lo que poseian en el Norte de Italia ²⁸.

Sucedió ahora lo mismo que en la última guerra contra los venecianos. Los confederados riñeron sobre la reparticion de los despojos. La república, con mejor derecho que todos los otros, sacó la menor parte, y conoció que se trataba de rebajarla á la clase de potencia inferior. D. Fernando dirigió encarecidas representaciones al Papa, y posteriormente, por medio de su ministro en Venecia, á Maximiliano, haciéndoles conocer lo errado de esta política ²⁹; pero la indiferencia del uno y la codicia del otro cerraron sus oidos á toda razon. El resultado fué precisamente como le habia previsto el prudente monarca. Venecia tuvo que echarse por la fuerza de las cosas en brazos de su antiguo y pérfido aliado, y á 23 de Marzo de 1513, se celebró un tratado definitivo entre Francia y aquella república para su mutua defensa ³⁰. De esta manera se enajenaron la voluntad de una de las partes mas poderosas de la confederacion, y así comprometieron los aliados todas las ventajas que últimamente habian conseguido. De aquí la necesidad de nuevas combinaciones, y de aquí nuevas é interminables perspectivas de guerras y enemistades.

de Noviembre del año anterior; pero habia dilatado publicarlo, hasta haber recibido el último plazo de un subsidio que Luis XII debia pagarle por la conservacion de la paz (Rymer, Fœdera, t. xiii, pp. 311-323.—Sismondi, Hist. des Français, t. xv, p. 385). Ni aun el caballero Enrique pudo librarse del espíritu de mezquinas intrigas de la época.

²⁷ Guicciardini, Istoria, t. v, lib. 10, p. 320.

²⁸ Mémoires de Bayard, chap. 55.—Fleurange, Mémoires, chap. 31.—Fer-

reras, Hist. d'Espagne, t. viii, pp. 380, 381.—Guicciardini, Istoria, t. v, lib. 10, pp. 335, 336.—Zurita, Anales, t. vi, lib. 10, cap. 20.

²⁹ Zurita, Anales, t. vi, lib. 10, cap. 44-48.—Guicciardini, Istoria, t. vi, lib. 11, p. 52.

Mártir refiere una conversacion que tuvo acerca de este asunto con el ministro veneciano en España.—Opus Epist., epist. 520.

³⁰ Dumont, Corps Diplomatique, t. iv, parte 1, núm. 86.

CAP. XXII.

28 de Junio.

Venecia disgustada.

PARTE II.

Batalla de Novara.

1513.
6 de Junio.

D. Fernando, libre de los temores inmediatos que habia tenido de los franceses, no tomó ya tanto interes en la política de Italia: hallábase muy ocupado en afianzar sus conquistas de Navarra. Aunque su ejército, á las órdenes de Cardona, estuviera aún en campaña en el Norte de Italia, aquel virey, despues de haber restablecido á los Médicis en Florencia, permaneció en inaccion. Los franceses entretanto habian levantado nuevas fuerzas, y cruzando los montes, atacaron á los suizos en una batalla sangrienta que se dió en Novara, en donde los primeros fueron enteramente derrotados. Cardona, saliendo entonces de su letargo, atravesó el Milanesado sin oposicion, devastando los antiguos territorios de Venecia, é incendiando los palacios y las quintas que sus ostentosos habitantes tenian en las hermosas riberas del Brenta, y acercándose tanto á la "reina del Adriático," que llegó á arrojar algunas balas, que no causaron grave daño, sobre el monasterio de San Segundo.

Batalla de la Motta.
7 de Octubre.

Los españoles victoriosos.

La indignacion de los venecianos y de Albiano, el general que habia peleado con tanto denuedo á las órdenes de Gonzalo en el Gari llano, los precipitó á un encuentro con los aliados cerca de La Motta, á dos millas de distancia de Vicenza. Cardona, cuyo ejército iba cargado de botin y se hallaba embarazado en los desfiladeros de la montaña, se vió atacado en situacion muy desventajosa: los aliados alemanes huyeron ante el impetuoso ataque de Albiano; pero la infantería española, inmóvil en su puesto y con extraordinaria disciplina y valor, consiguió cambiar la suerte de la batalla. Más de cuatro mil enemigos quedaron en el campo, y en poder de los vencedores gran número de prisioneros, entre ellos muchos de alta clase, y juntamente todas las acémilas y artillería³¹.

31 Guicciardini, Isteria, t. vi, lib. 11, págs. 101-138.—Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 523.—Mariana, Hist. de España, lib. 30, cap. 21.—Fleurange, Mémoires, cap. 36, 37.—Y una carta original del rey Fernando al arzobispo Deza, en Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 242.

Albiano murió poco despues de un año de esta derrota, á los sesenta de su

edad. Era tan querido de sus soldados, que no quisieron separarse de sus restos mortales, y los llevaron á la cabeza del ejército, durante algunas semanas despues de su muerte. Por último, los depositaron en la iglesia de San Esteban de Venecia, y el Senado, con mas gratitud de la que se atribuye ordinariamente á las repúblicas, concedió á su familia una pension honrosa.

CAP. XXII.

Así concluyó la campaña de 1513: los franceses arrojados al otro lado de los montes; Venecia encerrada dentro de su inaccesible fortaleza marítima, y obligada á alistar sus artesanos y trabajadores para su defensa, pero todavía llena de recursos y sobre todo del patriotismo é invencible espíritu de su pueblo³².

32 Daru, Hist. de Venise, t. III, pp. 615, 616.

El conde Daru ha llenado el vacío que por tanto tiempo ha existido de una historia completa y auténtica de un estado cuyas instituciones fueron la admiracion de tiempos anteriores, y cuya larga duracion y prosperidad han hecho justamente de su forma de gobierno un objeto de curiosidad é interes para nuestros dias. El estilo de su obra, á la vez animado y sucinto, no es el mas á propósito para la historia, porque es de la especie picante y epigramática, á que son tan aficionados los escritores franceses. Por otra parte, la materia de las revoluciones de un imperio, no da lugar al interes dramático que pueden tener las obras que admiten mas desarrollos biográficos. Con todo, se hallará mucho interes en la habilidad con que ha sabido descifrar la tortuosa política de la república, en las ingeniosas y siempre juiciosas reflexiones con que adorna el seco esqueleto de los hechos, y en el nuevo caudal de datos que ha presentado. La política exterior de Venecia escitaba mucho interes entre amigos y enemigos, en los tiempos de su gloria, para que no ocupara las plumas de los mas hábiles escritores; pero ningun cronista italiano, ni aun el que tuviera este oficio por encargo del gobierno mismo, fué capaz de presentar los resortes interiores de aquel complicado proceder, tan satisfactoriamente como lo ha hecho M. Daru, á favor de aquellos voluminosos papeles de estado que hasta la caída de la república se ocultaron de la vista de todos, tan escrupulosamente como los archivos de la inquisicion de España.